Martha C. NUSSBAUM, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, traducción de María Victoria Rodil, Katz Editores, Buenos Aires-Madrid, 2010, 199 pp.

GREGORIO SARAVIA
Universidad Carlos III de Madrid

Palabras clave: humanidades, educación liberal, pedagogía socrática, ciudadanía, democracia, imaginación, diálogo, entendimiento intercultural, sociedad multicultural
Keywords: humanities, liberal education, socratic pedagogy, citizenship, democracy, imagination, dialogue, cross-cultural understanding, multicultural society

En los últimos dos o tres años, muchas de las principales ciudades europeas han sido escenario de movilizaciones o manifestaciones de docentes, estudiantes y otros sectores de la sociedad civil que se oponen fervientemente a que la Universidad se convierta en un simple nicho mercantil del que sólo se espera obtener beneficios económicos. En la medida en que las instituciones educativas deben ajustarse a las duras presiones y condiciones impuestas por los mercados, se ha extendido en el pensamiento crítico la utilización teórica de un concepto: el *capitalismo cognitivo*. Dicha denominación sirve para dar cuenta de un sistema de acumulación en el que predomina el trabajo científico-intelectual valorado a través del control y transformación del conocimiento en una mercancía. En este panorama se pueden distinguir dos procesos concomitantes que no pueden ser obviados en una evaluación rigurosa de la crisis que atraviesa el sistema educativo en su conjunto y, en particular, la Universidad. Por un lado, la tendencia expansiva y constante del capitalismo hacia el área de producción del saber –tanto la que se desarrolla en el ámbito público como en el privado– para que éste se organice de acuerdo con parámetros propiamente capitalistas y, por otro lado, el contexto de aguda crisis económica que define dichos parámetros mediante un aparato de reformas que incluiría dos ejes: flexibilidad/precarie-

dad de las condiciones laborales de los sectores implicados y mercantilización/privatización del sistema educativo[1]. La velocidad con la que estas reformas se están llevando a cabo en diferentes partes del mundo no viene acompañada de las voces de alarma que se alzaron ante la crisis financiera que comenzó a principios del año 2008. Sin embargo, la crisis en materia de educación se extiende de forma drástica y a escala mundial sin haber sido sometida todavía a un análisis profundo acerca de todas sus consecuencias.

El objeto principal de este ensayo de Martha C. Nussbaum es, justamente, poner de relieve un problema de alcance global relacionado con las transformaciones actuales que está experimentando la educación y en particular la que se brinda a nivel universitario. Una de las preocupaciones centrales de la autora es el visible deterioro en la formación humanística y democrática de los estudiantes. Siguiendo su argumentación, podemos apreciar como están mutuamente implicados los conceptos de educación, ciudadanía y democracia. En efecto, este sistema de gobierno exige ciudadanos que hayan sido educados para jugar un papel activo en el espacio público, ser críticos, reflexivos y estar abiertos a la diversidad religiosa, cultural, social, étnica o política.

Yendo al análisis de los problemas que aquejan al nivel universitario de enseñanza, es dable observar los denodados esfuerzos que se vienen destinando para incorporar las instituciones educativas superiores al mundo de los negocios y los intereses empresariales. De los múltiples factores que explicarían la irrupción de este fenómeno, hay tres esenciales que merecen ser destacados. En primer lugar, una sinergia entre la Universidad y la empresa en la que la dinámica de la primera queda supeditada al objetivo económico de rentabilizar los conocimientos ofrecidos y privilegiar en el ámbito de éstos a aquellos que de forma más adecuada se compaginen con las necesidades del mercado. En segundo lugar, se va extendiendo cada vez más la concepción del estudiante universitario como un *usuario-beneficiario* del servicio que prestan diferentes *instituciones-empresas* y que consiste en garantizar la obtención de un *capital cultural* que resulte competitivo en el mercado laboral. De esta manera, la formación universitaria es asimilada a una inversión que debe ser redituable en el futuro para el inversor involucrado. En tercer lugar, la investi-

[1] Acerca de la situación de la Universidad en el marco de la crisis global actual y las características del "capitalismo cognitivo", resulta interesante la lectura de los ensayos reunidos en VV.AA., *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2010.

gación y la docencia universitaria deben responder a una serie de rígidos criterios de rentabilidad para poder ser financiados. De ahí que adquiera una notoria relevancia la relación entre la oferta y la demanda a la hora de privilegiar ciertas titulaciones, en particular las científico-técnicas, en detrimento de otras, tales como las ciencias sociales-humanidades, y determinadas líneas de investigación. El resultado que arroja la conjunción de estos tres factores sería un abandono progresivo de las asignaturas y titulaciones cuyos contenidos están relacionados con las artes y las humanidades, para ser progresivamente reemplazadas por otras carreras y materias que, supuestamente, garantizarían la generación de una mayor renta y prosperidad económica.

No es la primera vez que esta destacada filósofa estadounidense dirige su certera mirada hacia la cuestión de la formación educativa de ciudadanos libres dentro de una democracia. En una obra anterior, *El Cultivo de la Humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, ya se había resaltado el valor de la filosofía en la vida práctica y se abogaba por una cultura pedagógica –embebida de las enseñanzas socráticas, aristotélicas y estoicas– que favoreciera la producción de un tipo de ciudadano reflexivo. Éste se podría definir como aquel que está en condiciones de liberar su mente de la esclavitud que imponen los hábitos y la costumbre[2]. En un sentido similar, la autora vuelve a invocar en este nuevo ensayo el valor del "espíritu de las humanidades" por su capacidad para promover el civismo democrático y enfrentar el modelo que está prevaleciendo, el de "educación para el crecimiento económico"[3]. Si bien el análisis se centra en los sistemas educativos de los Estados Unidos de América y de la India, las reflexiones de Nussbaum son fácilmente extrapolables a otros contextos nacionales, ya sean occidentales u orientales.

En relación con las aptitudes que deberían ser inculcadas en una ciudadanía activa, entendida como aquella que esté a la altura de los desafíos de una democracia robusta y madura, se podrían mencionar: la capacidad para

[2] Al respecto, ver M. C. NUSSBAUM, *El Cultivo de la Humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, traducción de Juana Pailaya, Editorial Andrés Bello, Barcelona, 2001, pp. 37-77.

[3] Para Nussbaum el *espíritu de las humanidades* es el que se manifiesta a través de la búsqueda del pensamiento crítico, las fuentes de la imaginación y el acceso a la comprensión empática de experiencias humanas diversas que caracterizarían al complejo mundo contemporáneo. El rechazo generalizado de este modelo de *educación para la democracia* está, en buena medida, basado en una contraposición ficticia o artificial que mantendría con la educación científica y con el logro de prosperidad económica.

reflexionar sobre las cuestiones políticas fundamentales, el reconocimiento de los otros ciudadanos como titulares de los mismos derechos, la formulación de juicios críticos sobre la clase política y el pensamiento sobre el bien común nacional sin perder de vista la perspectiva de que éste se inserta en una comunidad internacional.

Ahora bien, la concreción de semejante tarea dependerá, según el criterio de la autora, de cómo se gestionen una serie de conflictos que no sólo anidan en el seno de los grupos sociales, sino también en el "alma" de cada ser humano. Desde su nacimiento y los primeros años de vida, el individuo demuestra ser una extraña combinación de indefensión física con un alto grado de complejidad cognitiva. Ello supone que el infante deba aprender, bajo la influencia directa del entorno familiar-escolar, a conducir su narcisismo y agresividad con el fin de que éstos no se conviertan en obstáculos insalvables para llegar a ser parte de una comunidad[4]. En otras palabras, tendrá que desarrollar la capacidad de la comprensión y la empatía, como paso previo a que afloren en su interior un interés genuino por los demás y un sentido de la responsabilidad individual. La envergadura de este esfuerzo deberá contar entre sus aliados con la acción de las normas y las instituciones sociales como vehículos propicios para consolidar determinados sentimientos morales que pongan coto a tendencias tales como el afán de dominar a otros o el deseo de estigmatizarlos[5].

Un número considerable de sentimientos morales que son beneficiosos para que la inserción de los individuos en una comunidad democrática, encuentran su arraigo en la etapa de formación escolar. En virtud de ello, en una edad temprana se debe desarrollar una capacidad que Nussbaum denomina *imaginación narrativa*. La misma consiste en "la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona y de entender lo sentimientos, los deseos y las expectativas que podría tener esa persona"[6]. Dos de las he-

[4] Al tema del proceso de aprendizaje y maduración en los niños, Nussbaum ha dedicado su ensayo *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*, traducción de Gabriel Zadunaisky, Katz Editores, Buenos Aires, 2006.

[5] Nussbaum ha desarrollado una sugestiva y original argumentación filosófica acerca de las emociones, en la que confluyen la ética, la política y la estética, en su obra *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*, Traducción de Araceli Maira, Ed. Paidós, Barcelona, 2008.

[6] M. C. NUSSBAUM, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, op. cit., p. 132.

rramientas indispensables para despertar en los niños y jóvenes un interés genuino por los demás, son la literatura y la formación artística. Ambas disciplinas, dependiendo obviamente de sus contenidos, pueden despertar la capacidad de juego y señalar aspectos perniciosos de una cultura determinada. Por otro lado, fomentan la imaginación y la creatividad que son dos cualidades muy apreciadas en diferentes actividades sociales tales como las vinculadas con el ámbito empresarial.

Entre los muchos méritos que reúne este ensayo está el de ofrecer un recorrido por las ideas de ciertos autores que, de una u otra manera, han hecho suyo aquel principio socrático de que *una vida no examinada no merece ser vivida* y que, por consiguiente, los seres humanos están llamados a desarrollar la habilidad de reflexionar sin apego a lo establecido ni a las autoridades. Así es como el antiguo ideal de la autonomía pudo abrirse camino gracias a las aportaciones de pensadores innovadores que subrayaron la importancia de formar a los niños como futuros ciudadanos de una democracia. En pos de este objetivo, nuestra autora identifica los contornos de una rica y variada tradición intelectual, que tiene como denominador común el haber propuesto criterios pedagógicos en los que se descarta el papel pasivo del alumnado y se alienta su participación e independencia. Como precursores destacados de esta tradición, se podrían mencionar a Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827), Friedrich Froebel (1782-1852), Bronson Alcott (1799-1888), Horace Mann (1796-1859) y ya adentrándonos en el siglo XX se suman los nombres de Rabindranath Tagore (1861-1941) y de John Dewey (1869-1952). A través de los principios y prácticas concretas que impulsaron estos hombres preocupados por mantener vivo el método de enseñanza socrático, podemos no sólo asomarnos a los ejemplos que nos regala el pasado sino también tomar conciencia de lo que se ha perdido o de lo que está en vías de desaparecer para siempre.

En el último capítulo del ensayo, la autora reivindica el carácter de *manifiesto* que el mismo guarda y por ello no se preocupa en ofrecer a sus lectores datos cuantitativos que ilustren las dimensiones de la crisis educativa. Su intención es alertar sobre los peligros que se ciernen sobre la democracia sino hay una resistencia ante los avances del modelo de educación para la obtención de renta. Hay que combatir los aspectos negativos de las sociedades contemporáneas, tales como la codicia, la violencia y la deshumanización, con las armas de la educación en humanidades. Éstas generan algo mucho más valioso que la riqueza, sirven para formar "personas capaces de

ver a los otros seres humanos como entidades en sí mismas, merecedoras de respeto y empatía (…) capaces de superar el miedo y la desconfianza en pro de un debate signado por la razón y la compasión"[7].

En estos tiempos en que la formación universitaria se dirime conforme a esquemas extremadamente sintéticos y prácticos, produce cierto alivio esperanzado comprobar que hay exponentes del pensamiento filosófico contemporáneo que, como Martha Nussbaum, mantienen una posición crítica frente al estado de cosas. También es motivo de satisfacción constatar que hay docentes e investigadores que se afanan no tanto en la resolución de una crisis material sino en una especulación intelectual tendiente a definir otras categorías más trascendentales de una institución como la universitaria. Se trata de una búsqueda menos pragmática pero más urgente que nos debería movilizar a pensar en otra cosa que no sea el dinero y el mercado a la hora de señalar el papel social que la Universidad está llamada a cumplir en los regímenes democráticos. Desde aportaciones como las de esta filósofa cabría formular una conclusión importante: para el fortalecimiento de la democracia es imprescindible contar con una ciudadanía que sepa valorar la educación humanística, la riqueza de la diversidad en el mundo y el cultivo de la imaginación como una de las virtudes comunes y más preciadas de la condición humana.

GREGORIO SARAVIA
Universidad Carlos III de Madrid
email:gsaravia@der-pu.uc3m.es

[7] M. C. NUSSBAUM, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, op. cit., p. 189.